

ENTREVISTA DEL LUNES

Eduard Punset

“El amor es el instinto de fusión”

Eduard Punset tiene una difícil labor: redefinir las relaciones de pareja. En ‘Viaje al amor’, no caben los sentimentalismos, la ciencia tiene la respuesta.

Medita cada pregunta como si la digiriera, dejando engranaje neuronal. Eduard Punset (Barcelona, 1936) saborea las palabras para diseccionar, cual cirujano, las claves evolutivas de *El viaje al amor* (Planeta), la segunda entrega de su trilogía biológica sobre la felicidad, el amor y el poder.

¿El secreto del amor se gesta en el laboratorio?

El amor es un instinto evolutivo de fusión con otro organismo, incluso previo a la aparición de la diferenciación sexual. Se nos ha vendido que es un acto de generosidad, pero se trata de una contraprestación de servicios para poder sobrevivir. Sin amor no hay vida. Es una constante evolutiva.

¿Y olvidamos la atracción?

El amor implica discernir la belleza, medir la disponibilidad del ser amado, calibrar su capacidad de amar. Un psicópata no puede amar, es incapaz de sentir empatía. Para muchas especies, la belleza está unida al concepto de simetría. Se trata de un predictor de un buen metabolismo. No hay amor sin mirarse a los ojos.

¿Hombres y mujeres viven de forma distinta el amor?

Especialmente, respecto a la lívido. La hembra necesita mayor desconexión emocional para el acto sexual. Además, el hombre compite y la mujer elige. Pero son sólo promedios.

¿Tenemos miedo al amor, a vivirlo intensamente?

Somos poco conscientes del impacto del miedo. Lo curioso es que en las relaciones personales el miedo tiene un papel fundamental. Es insólita la capacidad de la gente por ser infeliz. ¿Saber si hay vida más allá de la muerte? Mejor saber si hay vida antes de la muerte.

¿Pero qué papel juegan las emociones en esto?

Antes, el conglomerado cultural excluía el análisis científico de la vida emocional. Y la vida emocional es más del 80% de nosotros. La excusa era que no se podían medir los procesos emocionales.

Pero ahora sí podemos...

Ahora sabemos qué pasa en la mente de una persona enamorada. La diferenciación entre distintas clases de amor es difusa. Existen los mismos circuitos cerebrales cuando una madre mira a su hijo que cuando mira a un hombre.

¿Hallaremos las claves del amor en la ciencia?

El siglo XXI será el siglo de la

«El siglo XXI será el siglo de la mente y será un trabajo multidisciplinar»

«¿Saber si hay vida después de la muerte? Mejor saber si hay vida antes de la muerte»

ciencia de la mente y tendrá que ser un trabajo multidisciplinar. Antes se negaba la existencia de los genes del comportamiento, ahora está claro.

¿El amor es cosa de jóvenes?

Análisis previos sobre la felicidad aseguran que a mayor edad, mayor felicidad. Esto es porque estamos más necesitados de amor, de fusión para sobrevivir. No nos debe extrañar que un hombre de 50 se enamore como a los 20 años.

¿Por qué nos duele tanto el desamor, el abandono?

El desamparo de un bebé llorando en la cuna hasta que revienta es el mismo de un adul-

to en el desamor. El sentimiento de autoestima del niño se gesta en el entorno maternal. El entorno maternal y el entorno escolar son decisivos.

¿Llevamos cargas emocionales en el amor, entonces?

Existe una predisposición genética y el entorno puede ser un detonante. Es como el debate de la depresión. Es algo genético. Existen patrones universales. Mi próxima reflexión será sobre esto. Cómo librarlos de las cargas emocionales.

¿Se puede calibrar el amor?

Es la primera vez que se hace un test del amor. Se cree que el amor dura siete años, el tiempo suficiente para procrear.

Pero nos enamoramos y desenamoramos sin mirar el calendario...

Existe la química, activada por las feromonas, el sistema inmunológico... pero la conciencia puede destruir este propósito de la evolución. Aunque el diseño evolutivo nos lleva a perpetuar la especie y por ello estamos en pareja.

¿Del amor se aprende en la calle o en el laboratorio?

En la calle he aprendido que uno no termina nunca de enamorarse. Y lo confirmé en el laboratorio. No hay un solo evento de mi vida que no intente interpretar en función de lo que he aprendido en el laboratorio.

¿Y para cerrar la trilogía?

Ahora toca el poder, nosotros somos una comunidad andante de células que se gestiona a sí misma utilizando el poder. Un poder despótico. Nuestro cuerpo manda. Quiero hurgar en las profundidades de este poder. Y en nuestra capacidad ilimitada de ser infelices a nuestro pesar.

C.C.



Foto de Jordi Soteras